

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.

REFLESIONES SOBRE LA LITERATURA

DEL

SIGLO XIX.

(CONCLUSION.)*

Quando todos los espíritus combaten por satisfacer las diversas pasiones que los agitan, cuando todos se conmueven á la mas pequeña indicacion de cualquier atrevido que anhela subyugarlos, y ansiosos se arrojan tras sus palabras en busca de nuevos gozes, por que ya han palpado las consecuencias de los pasados, necesariamente darán margen á ese desasosiego que cangrena á la sociedad, y al egoismo que impera en el corazon del hombre. Los placeres, los mas dulces sentimientos son para muchos una cosa árida, y cuyo triste pensamiento no se dirige á fundar una creencia que les sirva de consuelo en sus aflicciones, sino á rendir homenaje á la abyeccion y á la nada. ¿Cual no será la ambicion de estos seres que no se creen perfectos, y que

queriendo romper el círculo de su poderío con sus osadas ideas desafian á otra inteligencia mayor que tuvo á bien formarlos? La controversia y la duda constituyen el elemento de vida de la época presente. A tan terrible tribunal se someten cuantos principios morales, religiosos ó políticos andan en boca de la multitud, y apesar de cuantos debates se suscitan, apesar de cuantos fiscales ó defensores logran alcanzar no llenan, ni los deseos de los unos, ni animan la indiferencia de los otros. No hay ninguna doctrina que se ensalze sobre las demas; ni hay tampoco quien las deseche todas. El equilibrio á que las ha reducido la fuerza del raciocinio es notable despues de mil opiniones contradictorias; y en que, para valernos de una frase de moda, *lucha siempre el ce-razon con la cabeza*; es decir la intensidad de nuestra imaginacion con nuestra propia impotencia.

Este sistema de análisis y de individuacion que domina, en la actualidad y por medio del cual se juzga, se estiende á los mas mínimos objetos; todo parece separarse, desunirse, obrar por sí mismo, y sin embargo, todo está unido con vinculos indisolubles que no pueden quebrarse jamás. La sociedad que se estremece con estas teorías, abre su seno á semejantes innovaciones ya al-

* Véase el número 1.

gunas veces con audacia y no pocas con miedo las admite, haciendo pasar á los que la componen por los peligrosos trances que originan las reformas. Viejas creencias modificadas, vagos temores de un doloroso porvenir, gratos ensueños magnífica espresion del entusiasmo por el bienestar general, y nueva fé, fruto del desengaño, reunen el conjunto de esperanzas que abrigan los pechos de los hombres del día: cada uno tiene las suyas y se figura destinado á promover esa imaginada ventura tan apetecida y causa primordial de todas las instituciones. Algunas de estas utopías, merced á felices ó desgraciados ensayos, quizá prevalezcan mas tarde y se empleen para volver lo calma á otro siglo de menos agitacion que el nuestro.

Las diferentes clases del estado social pretenden mantener iguales derechos ante la humanidad; y en efecto dignas son de que se las atienda, no invocando vanos nombres, ni creando códigos que solo estimulan el egoísmo y ambición de los mas fuertes; pero, si procurando aliviar los males que las oprimen y suavizar la opresion á que para mejor armonia de dicho cuerpo social están condenadas.

De estas renidas contiendas, en que uno resultan vencedores y otros vencidos, por que unos y otras batallan con arraigadas convicciones y que no se presta á ceder, habrá de reñirse la literatura, que si es el traslado del cuadro que anteriormente trazamos, recibirá todos los matices que en aquel se reflejen. Siguiendo las bellas letras las sinuosidades de la época, participa de todos los arrebatos que puede concebir el alma, al par que siente instruirse en la semilla filosófica que produce una serie de revoluciones.

Pero si en la convivencia moral tropieza uno amenudo con obstáculos, producidos por el cúmulo de teorías que se proclaman, tambien ofrecen las mis-

mas dificultades la literatura. Estos títulos son las escuelas que la dividen. ¿Cual es la mas acertada? ¿Cual es la que se debe seguir? Nosotros no lo diremos; porque aunque nos hallamos muy persuadidos de nuestra escasisima instruccion y de la ineficacia de nuestro voto, las consideramos como una opinion política ó creencia religiosa que solo estriba en la conciencia particular del hombre; sin embargo, las dos que hasta ahora se han atacado frente á frente, el *clasisismo* y el llamado *romanticismo*, merecen ser miradas con gratitud por que ¿quién negará que ambas son intérpretes del adelanto progresivo de la civilizacion? Fijar la superioridad de alguna de estas escuelas es un problema difícil de resolver, ó tal vez irresoluble. Si los clasisicos llegaron á encerrar la mente del poeta en un espacio reducido y á proponer un método *infalible*, sus antagonistas por el contrario, dando un terrible sacudimiento se entregaron á una libertad desenfrenada, manchando las páginas de clarísimos ingenios con horrores repugnantes á la razon y á la naturaleza. El clasisismo nació en una era mas pacífica que la de su opositor: se notan en ellas el dominio que ejercieron los acontecimientos. El motivo que las obligó con á obrar de tan distinto modo patrió de un mismo punto; intentaron hacer un servicio á la humanidad y esta única reflexioné las honra sobre manera. Ni estamos por la primera, ni coincidimos en mucho con la segunda, porque la belleza y el buen gusto no tiene leyes fijas y menos lo son las que se fundan en la mútua reciprocidad de los hombres tan vulnerables como sus compiladores. De todas las se tales raros brillarán eternamente aquellos autores que se hayan acercado mas á describir las decepciones humanas con sus verdaderos colores; puesto que experimentamos un placer íntimo al ver tan bien copiadas el heroismo, grandeza ó

debilidad de nuestros hermanos. El hombre no es cruel y sanguinario como unos le pintan ni un dechado de bondad y perfección como se presenta á los ojos de sus panegiristas. Jóvenes de talento y bastante apreciados por el público, llevados de un furor reformista han alzado la bandera de *abajo las escuelas, las reglas y los maestros*. Conocemos el principio regenerador que los alienta, pero no convenimos en toda la estension de sus doctrinas. Esta expansiva libertad conduce al fin al retroceso y en nuestro concepto ningun provecho traen consigo las reacciones. Las reglas y los maestros son necesarias: los que no sepan las unas ni comprendan las tendencias de los otros, no podran escribir con imparcialidad ni criterio; además el que toma la pluma no tiene en la memoria todas las reglas, ni consulta á cada paso los tratados especiales, porque entonces nadie escribiría. Si hojeamos las obras de los titulados clásicos observaremos la exageracion de los románticos, y lo mucho que aquellos faltaron á sus *inviolables* preceptos. Para nada sirve que haya una lata libertad ó se usen las reglas establecidas, si el que se propone escribir no ha adquirido el suficiente caudal de ideas para dar alas á su fantasía.

Hace tiempo que se debate con calor la oportunidad de imitar á los antiguos escritores: nosotros creemos que reinará siempre la imitacion, porque los talentos por grandes que sean, no pacen con un número de ideas originales, sino que las van formando á medida que crece su aficcion al estudio y á la lectura. Entendemos por imitacion no parodiarse á un autor, pero si meditar sus trabajos y compararlos que se hagan de manera que luzca el dueño del asunto escogido y se distinga el buril del artista. Los pensamientos y no las formas deciden del éxito de una obra. Grave error es decir que las escuelas destruyen la libertad del pensa-

miento. Horacio y Byron, apesar de pertenecer á opuestas escuelas y haber vivido en diversos siglos de civilizacion y cultura, son dos genios, cuyos nombres no se eclipsarán nunca. Y antes de concluir repetiremos (segun nuestro corto entender) que la literatura del siglo XIX no ha conseguido un epíteto, que abrace todas esas nustras almas. Algunos sujetos ilustrados lo personifican en el citado Byron, y otros menos adeptos al esceptismo nombran á Goethe. Nosotros nos inclinamos al parecer de estos últimos, al recordar que el corazon de Goethe sufrió cuantos dolores ha padecido la generacion actual, pasando desde la duda hasta la mas dulce y consoladora filosofia.

A. S. G.

Esta notable poesia nos ha sido remitida, y la insertamos con satisfaccion por ser de un distinguido y laborioso jóven muy conocido en la república literaria; por sus anteriores producciones.

A LAS BELLAS CASTELLANAS,

Al fin las cuerdas de mi tosca lira
Torno á pulsar con emocion vehemente,
Hoy que el alma delira,
Y en su ilusion levase potente.

Hoy que la viva llama
De ardiente inspiracion, esplendorosa,
Mi corazon inflama;
Hoy que espasme y derrama
Su luz sobre mi frente prodigiosa.
Vehid, oh pensamientos,

A embébecer mi acalorada mente,
 Cual en otros momentos
 En que anhelaba vuestro fuego ardi en te

Y tu mi dulce encanto,
 Con quien mi gloria ó mi dolor divido,
 Ven á alegrar mi canto,
 Con ese melancólico sonido;

II

Salve, ninfas, preciosas,
 ¡Honor y prez de la inmortal Castilla
 Ante quienes se humilla,
 El orbe al contemplaros tan hermosas.

Salve, divinos seres,
 Angelicas beldades, seductoras;
 Vosotras sois las cáudidas mujeres,
 Que en mágicos placeres
 Tornais del hombre las funestas horas.

Vosotras la aureola refulgente
 De esta nacion, en otra edad grandiosa,
 Cuando alzaba imperiosa
 Hasta los cielos su robusta frente.

Por que entoces los hijos de la España
 No abrigaban cual hora,
 Era cruel y fulminante saña,
 Que al cundir en sus pechos los devora.

Entonces se estrechaban como hermanos
 y unidos combatian,
 A las turbas potentes de tiranos,
 Que por medios villanos
 Sus esclavos hacernos pretendian.

Entonces las naciones,
 Hoy fuentes de tesoros y grandezas,
 Al mirar de la España los pendones
 Doblaban sus cabezas.

Y acataban su fuerza omnipotente,
 Su poder colosal, y ardiendo en saña
 Mil veces mil con su aguerrida gente,
 Quisieron, vanamente,
 Hacerse dueños de la noble España.

Y al fin las glorias de esa edad hermosa

Vo aron cual falaces ilusiones,
 Y España en aquel tiempo poderosa,
 Vedla mustia y llorosa,
 Siendo el baldon de las demas naciones.

Ved cual doblega su gigante frente
 Al peso del dolor, y se derrumba
 Cuando el estruendo del cañon retumba,
 Y mira hundirse á la española gente
 Unos tras otros en la horrible tumba.

III

Mas ¡ay! ¿á qué recordar
 hora las glorias de ayer,
 si con gemir y llorar,
 ya no se viene á alcanzar
 lo que se llega á perder?

Dejemos, pues, los lamentos,
 va que con ellos del alma
 se acrecientan los tormentos,
 y los pesares á cientos
 que nos ayentan la calma.

¿Ni que importa á la ver la d
 el que España en otra edad
 fuera rica y poderosa,
 y hoy abatida y llorosa
 al mundo muestre su faz?

¿Que importan, pues, las riquezas
 con que esas otras naciones
 hoy ostentan sus pendones,
 si á sus locas ambiciones
 debieron tales grandezas?

¿Que importa si ya no ostenta,
 cual un tiempo esta nacion,
 el esplendor que lamenta,
 si en cambio la ilustracion
 de sus hijos se acrecienta?

Y al par que mira aumentarse
 de las luces el fulgor,
 mira á aquellos afanarse,
 tras el saber arrojarse
 con inesplicable ardor?....

MANUEL SÁEZ HERNÁNDEZ.

(Concluid)

FISIOLOGIA

DE

EL GITANO (1)

Por A. G....

EL BAILE

*¡Juy curra!.... con esa güeeta
no he visto na.... Jesucristo!!*

ROBI.

Aquí quisiera yo invocar las musas de los burdeles, aquella que inspiró al fecundo *Castillo* los entremeses que por algunos años entusiasmaron á los voluptuosos gaditanos.... ¡Ah! si yo viera el pincel de Villamil para copiar aquellos grupos, aquellos tipos llenos de alegría y de embriaguez y de amor, aquellas danzas obscenas pero de cuyo influjo no podría sustraerse el filósofo mas severo si llegára á presenciarlas: ¡si yo pudiera al menos trasladar al papel los conceptos amorosos, los punzantes epigramas, los requiebros y las comparaciones originales, con que se enamoran y satirizan, estos personajes anómalo que viven en nuestra sociedad!..

Al rasgado son de un guitarillo y al compas de cincuenta palmadas que producen á un mismo tiempo los golpes necesarios para acompañar á las coplas, salen á bailar á su turno los venturosos amantes que acababan de pronunciar el juramento de vivir el uno para el otro. Sus flexibles movimientos, la elasticidad y soltura de sus brazos y cintura, la intencion diabolica de sus miradas y hasta los sudores y congojas del amor, que representan con una propiedad libidinosa, producen el entusiasmo y escitan los deseos de la alegre concurrencia.

El placer y el vino enardecen la sangre y hasta los viejos la sienten correr de un modo desusado.

—Ole, zalero!; Biba la gracia!; Obligala ahí!; No me la mate perro!; ¡Juy!

Estas y otras exclamaciones llenas de chispa y de entusiasmo, producen las sensaciones del baile, y animan á los guillabaores.

Un mozuelo que miraba algun tanto desarreglada la toquilla de la bailadora con la agitacion de las mudanzas por alto, soltaba esta copla.

*Sápa rumi las chucháis
Que te las dica el buzno
Buzmela zox me laz diques
Zi ha sio mi pirandó.*

El pensamiento de esta copla es semejante al de nuestra seguidilla que dice:

*Ponte nn alfilerito
En el pañuelo,
Que descubres los naipes
Y haces mal juego. &*

Otro gitanillo de mirar zaino, josco de piel y de genio, que habia camelado á la Currilla y por la que habia pasado *canreras de beribén* (fatigas de muerte) entonó con asáz mial intencionada sonrisa,

*Satamán pincharo mendi
Sós terela per lacri
Y es pajomia lampizqué
Cóba úpre ochograni...*

Que se tra luce casi literalmente con la satira de Quevedo que comienza.

*Que trague el otro jumento
Por esposa una sirena....*

Esta copla satirica infernalmente epigramática, fué como una tea incendiaria arrojada en medio del festin. El novio pide esplicaciones con las *cachaex* abiertas, el suegro tiene levantada la tranca de la puerta sobre la cabeza del audáz guillabaór. Las suegras, las madres, la madrina y dos hermanas de los novios esgrimen en el aire setenta uñas amenazando desgarrar con ellas el sem-

blante del deslenguado gitano. Tornóse este, pálido y sin atreverse á levantar de la silla, juró por los Reyes magos y por un *Diber* de los cielos, que aquella copla no iba dirigida á la Curra, sino á una mala jembra del puerco que se habia atrevido á meter el jocio por la puerta sabiendo que él estaba allí.

Medió entonces el padrino, dos viejos prudentes y D. Paco el mayorazgo, que habia sido convidado á la fiesta. Restableciöse al fin la calma, y continuó la broma.

Entre tanto ruedan la *pitacha del moripo* y del *rapañi*. En un solo vaso ó *seguro* bebe todo el mundo, alternando los brindis ya en castellano, ya en flamenco cerrado. Brindáse por el padrino, la madrina, la parida y todos los presentes. De vez en cuando levántase un gitano castizo, y cojiendo el vaso entre el dedo pulgar, y el índice descansando el filo del asicuto en el pulpejo, bechándose atrás el sombrero con el dorso de la otra mano, sarandándose el cuerpo y encaminándose á la novia con pasos afectados y voluptuosos la dice.

*A otàr chà per lastipèn
de saré los drupos luchós,*

*Allà vá por la a'úd
de todos los cuerpos buenos,*

La novia toma el vaso, lo apura, y besando el asiento, lo vuelve al brindador.

Al baile sigue la comida: el borrego guisado de mil maneras, el picante menudo, la vinagrosa longaniza, el vino en abundancia; las enmeladas ojeas de masa frita cubiertas de banderolas de colores; pestinos y aguardiente, y se cruzan los brindis y vuelven los cantares y el baile y un infierno de placeres ruidosos, hasta turbar los sentidos y trastornar la razon.

En estas orgias de la plabe, en estas bacanales egipcias, en vano se busca-

ria una chispa, ni un resfajo de pudor. Venus impudica y Baco en el apogeo del delirio, se han apoderado del festin y no entregarán su imperio sino en manos de Morfeo. Hacia la madrugada, cuando la blanda brisa de la primavera anuncia la llegada del alba, desmayaban la voz y los miembros de los cantores y danzantes; los jaleadores perdian el compas en las palmas, dormianse las viejas, ponianse los viejos pesados en demasia y estaban tambien los jóvenes asáz alborotados y pendencieros: aprovechando los novios la confusion, habian abandonado la fiesta para tomar posesion de su nuevo imperio, de ese imperio cuya inauguracion es el primero y el mas brillante del matrimonio.

(1) Para dar una muestra del interés que encierra esta obrita que tenemos anunciada, de uno de nuestros mas apreciables colaboradores, el Sr. A... G..., insertamos este bien bosquejado cuadro acaso el que menos viveza y animacion tiene de los nueve de que consta: pero lo hemos escogido por ser uno de los mas cortos. Añaditense suscripciones en esta redaccion á dicha obrita á 5 rs. vn.

EL MENDIGO.

Si acaso, triste una limosna pido,
Nadie se apiada al escuchar mi voz;
Y al verme errante, pobre y desvalido
Todos me dicen: *perdonad por Dios!*

Mi rostro flaco, mi ropaje roto,
La mano tiendo al demandar piedad,
Al fleco elevó mi ferviente voto...
Mas duro me contesta: *perdonad!*

Y ded' espresció una mirada envía
Al pobre que le vino á interrumpir:

Se hurta de su misera agonía...
Jamás se cura de su atroz sufrir.

Y allá en su alcazar descansado niega
Un asilo al mendigo en que posar;
Y mas se goza mientras mas le ruega,
Y mas se goza con tranquila faz.

Y llora el pobre su afanosa suerte,
?Que importa a nadie su tormento atroz?
Vano es que anhele la tremen la muerte
mientras pronuncian: *perdonad por Dios*

Y otra vez y otra vez limosna pide;
Al rico eleva su cansada voz...
Mas le repite por que no lo olvide,
!Hermano mio perdonad por Dios!

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

Abril de 1845. MALAGA.

EPIGRAMAS,

Preguntó Miguel un día
á su amiga Doña Ines
que cuantos hijos tenia:
y ella respondiò tres,
Diego, Antonio, y Juan Maria,
Pasó un momento, y el tuno
la pregunta repitió:
mas Doña Ines contestó
—No he vuelto á tener ninguno
desde que V. preguntó.

—o—

Que me atropellas pollino...
maldita tu borrachera,
y tambien la tabernera
que te vende tanto vino.

—Tieusté razon, on Vicente....
no lo golveré á probá,
si me güelvo á eml orrachá
ha de sé... con aguardiente.

R. ATIENZA.

—Hemos recibido el primer número de la *Triple Alianza* que corresponde á *Marte* y no nos engañamos en el concepto que formamos del prospecto. En uno de nuestros próximos números nos ocuparemos detenidamente de este elegante cuanto baratísimo periódico. Por hoy diremos que nos gustan mucho sus artículos.

—Parece que dentro de breves dias tendremos en esta capital al distinguido frealógo el Señor Cubí Soler.

—Interesante: Por fin el Señor Duval, empresario del teatro del balon ha satisfecho los derechos de propiedad del drama el *Zapatero* y el *Rey*, 3ª parte. Por fin se ha conluido el expediente que en la Gefatura política se instruía al efecto, y la autoridad se ha librado de las exigencias nada nobles del Señor Duval. Desde luego habrá calculado cualquiera que su intencion en no querer satisfacer dichos derechos al comisionado del autor no era otra que hacerle un desprecio marcado. Y por qué...? ¡Oh! debilidad humana! El Señor Duval quiere hacerse célebre, ambiciona gloria.... quiere aplausos tambien!

Lo diremos de una vez: El comisionado del autor lo es nuestro director. Este no ha querido prodigar al Señor Duval ni á la compañía dramática, elogios inmerecidos sino solamente cuando eran digna de ellos. Le amargaron algunas verdades, que se publicaron en nuestro periódico el año último, y he-lo aquí todo.

Ya ve el Señor Duval que no hemos abusado de nuestra posicion para decirle lo que debiamos. Somos muy consecuentes siempre: pero jamas transijjiremos con lo que no esté en armonia con

nuestros principios y carácter.

El Señor Duval no solamente ha distraído con sus exigencias á una respetable autoridad ocupada ssempre en negocios demas interés para el público, sino que ha puesto en duda la rectitud del director de este periódico á quien satisfizo en otra ocasion los derechos de Baudera contra bandera, drama del referido autor.

Sociedad Literaria de Madrid.

Espartero. Historia de su vida militar y politica, edicion de gran lujo, se han repartido las entregas 65 66, y 67.

Se suscribe á 24 rs. trimestre.

—Voltaire: Se ha repartido el tomo tercero de las mejores novelas de este autor y está en prensa el inmediato.

Se suscribe en las librerías de Hortal y compañía y Arenas.

—Suspiros del Corazon, poesías de Don Leopoldo Martinez Padin, un tomo en 8º 12 rs. se suscribe en las principales librerías.

El Hombre de Tempul.

Habiendo e sado las causas que entorpecieron por algun tiempo la publicacion de esta interesante novela, se avisa á los Señores suscritores, á fin de que los que gusten continuar recibiendo, manifiesten su deseo en la redaccion para seguir remitiendoles las entregas. Consta cada una de 24 páginas á real de vellon, cuyo precio deberá abonarse al tiempo de recibirlas. Se suscribe en esta redaccion y en Ronda en la imprenta y librería de Don Jnan José Moreti. Van publicadas cuatro entregas.

El Serrano elegante periódico popular: de literatura gratis para los suscritores al *Hombre de Tempul*, y un real y medio para los que no lo sean. Re-

comendados á nuestros lectores tanto una como otra publicacion pues reunen á su baratura el mayor interes.

Una nueva notabilidad artística llama la atencion de todos los aficionados dela música en Madrid, el Señor D. Fernando Aristi jóven español de edad de 16 años discipulo del célebre Kabrenner que ha tocado al piano en el Teatro del Circo algunas variaciones de los mas afañados maestros con brillante éxito.

LOTERIA

Los medios billetes del sorteo extraordinario que se ha de celebrar en Madrid el 22 del corriente, que hemos tomado para las jugadas de los meses de noviembre y diciembre del año último, siendo su precio 40 reales cada uno, deberá entenderse en caso de salir premiados, lo mismo que si fuesen de la extracción ordinaria.

- Primera serie. } 24.786.
- Primera idem. } 23.675.
- Segunda idem } 26.671.
- Segudda idem. } 25.147.

Errata importante.

En el número 2 de este tomo tercero página 14 columna 1ª línea 40 donde dice *La Rusia Meridional* debe anteceder *La Rusia*: al general Inssonff director de colonias en

Imprenta del *Meteor*, calle de Sag Pedro número 83.